

La importancia del destinatario en la confección del texto

Bertha M. Gutiérrez Rodilla*

MAYOR SERRANO, M.^a Blanca (2008): *Cómo elaborar folletos de salud destinados a los pacientes*. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve. ISBN 978-84-936144-3-0. 64 pp. Distribución gratuita (<www.esteve.org>).



La investigación que se realiza en el ámbito del español sobre los diferentes aspectos relacionados con el lenguaje de las ciencias de la salud está todavía dando sus primeros pasos y dista de aproximarse a los niveles alcanzados en otros dominios, como el literario por ejemplo. A pesar de ello, y de que sigan siendo muchas las parcelas en que todavía queda bastante por hacer, parece que

los investigadores van desperezándose, y poco a poco se empiezan a rellenar las grandes lagunas que hasta ahora han existido.

Entre esas lagunas hay una particularmente profunda —por la ausencia casi total de estudios que presenta—, pero de prioritario interés por el momento en que nos encontramos, tanto desde un punto de vista social como tecnológico. Se trata de todo lo que tiene que ver con la transmisión al público no especialista de la información relacionada con la salud, su conservación y su pérdida. Por eso hemos de felicitarnos por la publicación de monografías como la de M.^a Blanca Mayor Serrano, centrada justamente en uno de los instrumentos básicos para efectuar dicha transmisión: los llamados «folletos de salud» destinados a los pacientes. Y hemos de felicitarla a ella por el gran esfuerzo que supone trabajar en un área tan poco explorada y, en consecuencia, tan carente de puntos de referencia en los que apoyarse.

Para la redacción de su trabajo, Mayor Serrano ha llevado a cabo un estudio detenido sobre un corpus de textos en español, editados en papel o accesibles a través de la Red, cuyas conclusiones ha completado con la lectura de la bibliografía conveniente, la comparación con textos similares publicados en otras lenguas y su propia reflexión y síntesis. El resultado de todo ello nos lo presenta aquí de una manera sencilla y amena, con un estilo fácilmente comprensible, muy en consonancia con el carácter pedagógico que preside la obra.

En la introducción de la misma, donde queda perfectamente justificada su pertinencia, la autora se hace eco de lo que señalamos más arriba: la importancia creciente que en los países de nuestro entorno va consiguiendo la educación sanitaria, tanto de los pacientes como de sus familiares,

cuidadores y público en general. Esa importancia, sin embargo, no se ha seguido de un avance parejo en estudios que analicen aspectos concretos de los materiales por medio de los cuales se intenta llevar a cabo tal educación, aunque esos aspectos sean determinantes en el resultado final del proceso: el contenido que se transmite, las ilustraciones que lo acompañan y, por supuesto, el lenguaje empleado, que, de no ser el adecuado, dejará de cumplir su función primordial de permitir y favorecer la comunicación entre emisor y receptor.

Tras esa introducción, el libro se estructura en dos apartados: uno, el primero, en el que se refrescan las nociones más generales, proporciona el marco teórico donde se inserta el segundo, de índole eminentemente práctica. Como decimos, en los dos capítulos que constituyen el primer apartado, Mayor Serrano se aproxima a los diferentes factores que condicionan —o deberían condicionar— la elaboración de los folletos de salud: los elementos que participan en el acto de comunicación, las funciones del texto, su contenido, los componentes verbales y no verbales que presenta, etc. En el segundo apartado, formado por un único capítulo, se proponen diversos ejercicios o «actividades de aprendizaje» que irán enfrentando al lector a la escasa calidad lingüística de la mayoría de los folletos de salud y le permitirán ejercitarse en la correcta elaboración de material educativo destinado a posibles enfermos y familiares, así como reflexionar sobre las observaciones y recomendaciones aportadas a lo largo del libro; un libro que se completa con tres apéndices recapitulativos, el corpus textual utilizado y la bibliografía de consulta.

Se trata, en definitiva, de una monografía oportuna e interesante, con la que su autora culmina una serie de publicaciones anteriores dedicadas al mismo tema¹ en las que ya había demostrado ser buena conocedora del género textual objeto de su estudio. Una monografía que puede ser de gran utilidad tanto a quienes redactan folletos de salud originalmente en español como a quienes los traducen —sobre todo desde el inglés—, unos y otros generalmente poco familiarizados con las que deberían ser pautas elementales que seguir a la hora de emprender tales tareas; pautas que ahora podrán encontrar recogidas en una sola obra.

Notas:

1. Véanse, por ejemplo, sus artículos «Los folletos de salud, a examen», *Panace@. Boletín de Medicina y traducción*, 5, 2004: 66-69; «Análisis contrastivo (inglés-español) de la clase de texto “folleto de salud” e implicaciones didácticas para la formación de traductores médicos», *Panace@. Boletín de Medicina y traducción*, 6, 2005: 132-141 o «Recomendaciones para la elaboración de folletos de salud», *Panace@. Boletín de Medicina y Traducción*, 8, 2007: 23-30 (<<http://tremedica.org/panacea.html>>).

* Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: bertha@usal.es.

El lápiz de Esculapio

La gota de tinta

Joaquín Valls Arnau*

Cuando era niña tenía gran afición por el dibujo con tinta china. De ahí que le regalaran un estuche en el que guardaba media docena de tinteros diminutos, dos mangos de madera y varias plumillas. En una ocasión intentaba abrir uno de los tinteros, el que contenía tinta de color malva, y al no conseguirlo se ayudó, haciendo palanca bajo la tapa, de una de las plumillas, con tan mala fortuna que saltó una gota seca de tinta y se le metió en el ojo derecho. Al diluirse con las lágrimas, en pocos segundos todo él quedó coloreado. Se lo lavaron con abundante agua y la llevaron de urgencias al oftalmólogo, quien le aplicó una pomada y un colirio. Aunque a simple vista no se advierta ninguna diferencia, ella asegura que desde entonces no ve igual con un ojo que con el otro. Dice igualmente que, cuando las cosas pintan mal, cierra el ojo izquierdo y durante un rato ve la vida de color de rosa.

Funcionario y gerente de un organismo público, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: vallsaj@diba.cat.

